

respuesta satisfactoria á todas estas preguntas, inspiradas por los intereses que cada nación persigue. El Informe de la Comisión de Examen decía: "Se hallaría cierta compensación á los sacrificios eventuales en la fijeza del valor, en la detención de la baja y tal vez, también, en las condiciones de mayor seguridad del comercio internacional y en la facilidad de los cambios." El informe estaba en lo justo. La compensación de este sacrificio la encontrarían todas las naciones en el alza ó en la fijeza del valor de la plata. Es de lamentarse que los delegados americanos no hayan sido más justos para con M. de Rothschild.

¿Vendrá más tarde el arrepentimiento?

#### CAPÍTULO IV.

#### PROYECTO MORITZ—LEVY.

Los delegados del Imperio Alemán á la Conferencia monetaria internacional de 1881, en la segunda sesión que tuvo lugar el 5 de Mayo, reconocieron sin reserva que era de desearse la rehabilitación de la plata, y que podría llegarse á ella por el restablecimiento de la libre acuñación de dicho metal, en cierto número de Estados de los más populosos representados en la Conferencia, tomando como base una relación fija entre el valor del oro y el de la plata; pero agregaron, que el Gobierno alemán, cuya reforma monetaria se encontraba ya muy adelantada y cuya situación monetaria no podía permitir modificaciones tan profundas no estaba en condiciones de aceptar la libre acuñación. Sin embargo, decían los delegados alemanes, el Gobierno imperial por otra parte está dispuesto á secundar lo mejor posible los esfuerzos de las otras potencias que quieran reunirse para rehabilitar la plata por medio de la libre acuñación de este metal. La Alemania, con el fin de estrechar más estos mismos límites podría hacer otras concesiones: daría en su propia circulación un lugar más amplio al metal blanco, generalizando su uso; y para conseguirlo, se comprometería eventualmente á retirar las piezas de 5 marcos de oro (27 millones  $\frac{3}{4}$  de marcos) así como los bonos de caja del Imperio, del mismo valor (40 millones de marcos).

La declaración de los delegados del Imperio de Alemania fué considerada por Mr. Thœner, delegado de Rusia, como el medio práctico verdadero para rehabilitar y utilizar la plata, y propuso entonces, no solamente retirar las monedas de 5 marcos sino también las de 10 francos y las de 10 marcos.

Mr. Thœner apoyaba su idea en la observación siguien-

te: "Bastaría que la mayor parte de los Estados de Europa se decidiese á adoptar esta medida, para disminuir á la mitad los peligros con que los amenaza en lo porvenir la penuria del oro.

Estas diversas indicaciones sirvieron á Mr. Moritz-Lévy para formular el proyecto que lleva su nombre, y que fué presentado al Presidente de la Conferencia en una carta fechada en Copenhague, el 27 de Junio de 1881.

Las medidas propuestas por M. Moritz-Lévy eran las siguientes:

I. Retirar de la circulación todos los billetes de un valor nominal inferior á 20 francos ó sumas de un valor correspondiente bajo otras denominaciones.

II. Retirar de la circulación todas las monedas de oro de un valor inferior á 20 francos.

La declaración y el programa presentados á la Conferencia de Bruselas por la delegación americana, pusieron al debate el proyecto anterior, y la Comisión de Examen lo aprobó por una gran mayoría sometiendo á la discusión de la Conferencia las dos proposiciones siguientes:

I. Eliminar de la circulación en un plazo de..... las monedas de oro que tengan un peso neto de menor de 5 gs. 806 de fino (piezas de 20 fr.).

II. La exclusión de billetes inferiores á la moneda de 20 francos ó su equivalente, exceptuando los billetes que representen depósitos de plata.

Examinando á fondo la proposición de M. Moritz-Lévy, no deja de reconocerse que es científica y que prácticamente es de fácil realización. Estudiando los resultados de esta proposición es muy fácil demostrar que creando una demanda natural de metal blanco para satisfacer las necesidades monetarias, su valor subiría, ó cuando menos adquiriría una gran fijeza relativa.

La aplicación del método científico al estudio del problema monetario y de todos los fenómenos cuya existencia ha podido hacer constar la observación, demuestra que la causa principal que los ha engendrado, no es la depreciación

de la plata sino la penuria del oro en la circulación. La demonetización de la plata en Alemania, que produjo una absorción de oro de más de 1,700 millones de marcos, la modificación de las leyes escandinavas que produjo una compra de oro de más de 100 millones de francos en el mercado de Londres, la política monetaria de los Estados Unidos que en dos años solamente (1880 y 1881) substrajo de la Europa mil millones de francos, los empréstitos italianos realizados en oro para suspender el curso forzoso, la suspensión de la acuñación en los países de la Unión latina que cerraron los mercados á la adquisición del oro; todas esas medidas han engendrado la penuria del oro y el aumento de su poder de adquisición.

La proposición Moritz-Lévy tiene por principal objeto combatir la penuria del oro, extraer de la circulación una gran cantidad de monedas cuyas funciones pueden reemplazarse por la plata, aumentar el *stock* de oro que va á depositarse en los grandes Bancos de emisión, repartir mejor la circulación de los dos metales que llenan las funciones monetarias, colocar el oro donde se tiene necesidad de él, donde está llamado á intervenir en razón de las operaciones que hacen su empleo inevitable y dejar á la moneda de plata, la única que deba servir para vivificar los cambios de todo género, un libre campo de acción.

La proposición Moritz-Lévy se inspira en las ideas que provocaron la ley bimetalista del 7 Germinal, año XI, ley que al reconocer la utilidad de acuñar monedas con los dos metales, supo definir de una manera exacta el papel que correspondía á cada uno de ellos.

Aunque desagrada á su autor, que es monometalista oro, la proposición está en abierta lucha con los principios fundamentales de la doctrina monometalista. M. Thœner, queriendo explicar el alcance de la declaración de los Delegados alemanes en la Conferencia de 1881, hacía notar esta inconsecuencia y presentaba algunas observaciones que bien pueden hacerse al proyecto Moritz-Lévy. En efecto, M. Thœner decía: "La teoría monometalista oro se basa en

dos axiomas: enseña por una parte, que es necesario fabricar con oro aun las monedas del más pequeño valor; y por otra, que es necesario excluir la plata, en absoluto, de la circulación, no admitiéndola sino como moneda de vellón. Las proposiciones que la Alemania presenta, impelida sin duda por la fuerza de los sucesos, son precisamente la negación de esos dos puntos esenciales de la teoría monetaria monometalista; se derivan, por lo contrario, de este doble principio: que hay un cierto límite más allá del cual no conviene seguir fraccionando el oro, y que el patrón oro no excluye en manera alguna la circulación de la plata simultáneamente, sino que por lo contrario la exige. De esta suerte se retrocede á la antigua tradición histórica que el monometalismo oro había intentado romper violentamente; se vuelve al bimetalismo con un patrón de valor que en otro tiempo era la plata, que hoy sería el oro, pero que lejos de eliminar á la plata le aseguraría por lo contrario, un empleo constante y regular en el interior de cada Estado.”

Todas estas observaciones pueden formularse á propósito del proyecto Moritz-Lévy; pero formularlas es hacer su mejor elogio desde el punto de vista teórico ó técnico. Condena los principios fundamentales que apoyan la doctrina monometalista; pone en evidencia las exageraciones á que ha conducido la gran estima que por el oro se ha tenido á causa de sus excelentes condiciones para hacer *buena moneda* y nos enseña de acuerdo con las sanas tradiciones monetarias, de qué modo pueden los dos metales conservarse en la circulación de todos los países.

¿El proyecto de M. Moritz-Lévy es de fácil realización ó encuentra obstáculos que se opongan á su ejecución? Dado el egoísmo con que las naciones juzgan las cuestiones monetarias, indudablemente ninguna de entre ellas estaría dispuesta á retirar de su circulación ni las monedas de oro, ni los pequeños billetes inferiores á 20 francos ó sus equivalentes; pero en virtud de un acuerdo internacional y haciéndolo todas á un mismo tiempo, no puede hacerse valer ningún argumento serio contra semejante medida. Sir Charles

Freemantle, delegado de la Gran Bretaña, tuvo sus reservas relativas á la proposición Moritz-Lévy ante la Comisión de Examen, é invitado para dar explicaciones dijo á la Conferencia: “Se me pregunta porqué he declarado en el seno de la Comisión, que no podría recomendar al gobierno inglés que aceptara la proposición de M. Moritz-Lévy sin compensación alguna, esto es, sin que esta proposición forme parte de un plan general aprobado por las naciones, con el fin de alcanzar el objeto común que tenemos en mira. Creo que nuestra proposición en lo que á este punto concierne, es *lógica*. Como acaba de decirlo M. Sainctelette, tenemos una circulación de 22 á 22 y medio millones de libras esterlinas en monedas de oro de á 10 chelines. Las otras naciones no están en ese caso, su circulación de monedas análogas, está muy lejos de ser tan considerable. Si la Gran Bretaña aceptara el plan propuesto, haría un sacrificio desproporcionado al que las otras naciones se impusieran.”

Como se ve, el argumento del honorable delegado de la Gran Bretaña no se refiere á ninguna cuestión de fondo; no tenía por base más que el egoísmo nacional, como si fuese razón suficiente para no retirar la moneda de 10 chelines, que la Bélgica por ejemplo, no habiendo acuñado jamás monedas de 10 francos, no podía imponerse el mismo sacrificio. M. Tirard, delegado de Francia, empleaba otro argumento más digno de ser tomado en consideración. Hacía notar que el público en Francia está acostumbrado á servirse de la moneda de 10 francos y que tal vez opondría alguna resistencia cuando fuese retirada de la circulación.

Sin duda alguna la existencia de una determinada clase de moneda en la circulación no es un hecho arbitrario, obedece muchas veces á la necesidad y á los gustos del público que es en estos casos el árbitro soberano; pero á nadie puede ocultarse que la moneda de 10 francos, científicamente analizada, no es una buena moneda; desde luego puede objetarse que se asemeja mucho á la pequeña moneda de 50 céntimos. El peso de ésta, es de 2 gr. 50 y con la toleran-

cia de 2 gr. 507, su diámetro 18 milímetros; el peso de la moneda de 10 francos es de 3 gr. 225 y con la tolerancia de 3 gr. 23, y su diámetro 19 milímetros. Es casi imposible explicarse la coexistencia de estas dos monedas en la circulación, sin dar lugar á engaños embarazosos, á equívocos frecuentes y á penosas confusiones. El retiro de la moneda de 10 francos, pondría término á esta situación que no es del todo satisfactoria.

Se ha hecho valer otra objeción contra el proyecto: el gasto que ocasionaría la refundición y las pérdidas que los gobiernos sufrirían á causa de la mayor tolerancia en el peso y la ley de las monedas inferiores á 20 francos y su *desgaste* causado por el uso en la circulación.

Los hechos son ciertos y nadie puede negarlos, y sin embargo, en el fondo no son de aquellos, ante los cuales pudiera retroceder ningún país, sea porque no tienen la importancia que se les quiere atribuir, sea porque los beneficios que la circulación debería recibir, serían una compensación suficiente al sacrificio hecho. Si en 1881 la Alemania ofrecía la refundición de todas sus monedas de plata, cuyo monto excedía de 427 millones de marcos, para aumentar la relación de su valor con el oro, las otras naciones no podrían negarse en justicia, á aceptar la reacuñación de las monedas de oro menores de 20 francos.

Sin embargo el sacrificio hubiera podido ser estéril. El retiro de la circulación de las monedas pequeñas y de los pequeños billetes hubiera dado los resultados que M. Moritz-Lévy esperaba? ¿Hubiera podido suceder que no crease una demanda de plata igual al monto de las monedas excluidas de la circulación, y por consiguiente que el precio actual de la plata no subiera? ¿No se obtendría cuando menos una fijeza más grande en su valor? ¿La situación permanecería tal como está, sin que disminuyera la penuria del oro?

Jamás compartiríamos estas dudas sin tener para ello bastante fundamento; eso sería desconocer la influencia que

ejercen las leyes naturales que rigen la circulación monetaria.

¿Cuál es la importancia real del proyecto Moritz-Lévy?

La imposibilidad de poder fijar con exactitud la cantidad de monedas inferiores á 20 francos que existen en la circulación, nos obliga á hacer cálculos más ó menos susceptibles de rectificación, teniendo las acuñaciones como base.

Ciertamente esta clase de monedas no se han destinado principalmente á la exportación, ó por mejor decir, ha sido acuñadas para permanecer en la circulación interior. Sin embargo, es posible que la industria haya retirado algunas, que otras se encuentren depositadas en los bancos y algunas hayan sido exportadas ó reacuñadas, todo lo cual haría contar varias veces la misma cantidad, aumentando así la cifra total; pero las estimaciones del autor del proyecto, no han parecido jamás exageradas á nadie.

Según M. Moritz-Lévy, la cantidad de billetes de un valor inferior á 20 francos en circulación, es la siguiente:

Alemania, billetes de 5 francos..... frs.	50.000,000
Austria-Hungría, id. de 1 á 5 florines.	430.000,000
Rusia, idem de 1, 2 y 3 rublos. ....	1,000.000,000
Italia, idem de $\frac{1}{2}$ , 1, 2, 5 y 10 francos..	559.000,000
Estados Unidos, idem de 1 y 2 <i>dollars</i> .	230.000,000
Total..... frs.	2,269.000,000

El cálculo de las monedas de oro de un valor menor de 20 francos, realmente en circulación, es el siguiente:

Alemania.	
Monedas de 5 y 10 marcos..... Fr.	250 millones
Francia (con Bélgica y Suiza.)	
Monedas de 5 y 10 francos.....	600 ———
Inglaterra.	
$\frac{1}{2}$ Soberanos.....	450 ———

Estados Unidos de América.  
 Monedas de 1 y 2 dollars y de 2 dollars y  $\frac{1}{2}$  250 —————

Total.....Fr. 1,550 millones

Total de las monedas de oro y de los billetes: 3,819 millones de francos.

¿Es esta la suma que debería reemplazarse en la circulación por nuevas monedas de plata? No, sin duda. El autor mismo del proyecto no lo creía así; con ese motivo decía: «Se podría, pues, retirar de la circulación una suma de un millar y medio de millones, que quedaría disponible para la liquidación internacional, al mismo tiempo que se tendría necesidad de una gran cantidad de plata para reemplazar en la circulación las sumas puestas fuera de ella, tanto en oro como en moneda fiduciaria. Si nos atenemos á los números arriba indicados, se necesitaría, en efecto, y en números redondos, dos mil millones y un cuarto y un mil millones y medio, ó sea por todo tres mil millones tres cuartos de francos en plata. Pero hay lugar á creer que la operación propuesta no demandaría tan gran cantidad de plata. Es necesario recordar que una pequeña parte de las monedas de oro retiradas, se reemplazará por otras mayores y aún muchos billetes pequeños lo serán también por otros más grandes. Por lo tanto, estoy persuadido de que la realización completa del plan en estudio exigirá una circulación nueva de monedas de plata importante cuando menos dos mil millones de francos.»

Se pueden hacer algunas observaciones contra este cálculo. A pesar de que la circulación tiene necesidad de esta suma, no exigirá la acuñación de nuevas monedas de plata; las antiguas, depositadas en los bancos de los países de patrón defectuoso, podrían en parte ser retiradas por el público y aún así la circulación sería satisfactoria. El Banco de Francia tiene más de un millar de millones de monedas de 5 francos, y, como lo decía M. Tirard, antes de comprar plata nueva, se recurriría al *stock* para las necesidades de la circulación.

Sin embargo, el cálculo de M. Moritz-Levy podría modificarse deduciendo todavía 500 millones de francos á la cifra calculada por él, pues no es posible suponer que la circulación pueda extraer los *stocks* de los bancos, teniendo en cuenta las necesidades que han de llenar cuando los guardan en sus cuevas. La nueva demanda de plata alcanzaría, pues, la cifra de 1,500 millones de francos; los efectos que esta misma demanda produciría son fáciles de prever. Obedeciendo á necesidades reales, produciéndose en virtud de un acuerdo internacional, apoyándose en la comprobación de la conveniencia en aumentar el empleo monetario de la plata, el precio del metal subiría gradualmente; y durante el período señalado para la ejecución del acuerdo, debería alcanzar cierta fijeza que pondría término á las constantes fluctuaciones de los cambios internacionales de los países de patrón de plata que arruinan al comercio y detienen el progreso de la industria.

Aunque un pesimismo exagerado pusiera en duda sus resultados y la adopción del proyecto no produjere otro efecto que descargar á los bancos de la plata que guardan en sus cuevas, siempre sería digno de la aprobación de las naciones. Haría á los bancos menos avaros de su oro y modificaría la política que siguen para defender sus existencias; restablecería el equilibrio perturbado en los países que han suspendido la acuñación del metal blanco y daría cierta facilidad á los mercados del mundo entero.

La demanda de oro para las necesidades del comercio industrial podría disponer del producto de la refundición de las monedas menores de veinte francos, sea un millar de millones de francos. Se crearía la demanda de la plata con la sola sustracción de estas monedas y de los pequeños billetes, bien que pudiera quedar satisfecha con el *stock* de plata acumulada.

La moneda en los países civilizados tiene dos empleos del todo distintos: servir de medida del valor en todas las transacciones y de medio de cambio, y ser exportada como mercancía para cubrir los saldos deudores del comercio interna-

cional. La proposición de M. Moritz-Lévy tiende á que estos dos empleos distintos sean desempeñados por los metales preciosos: deja el primero á la plata y al oro el segundo. M. Moritz-Lévy supone que el metal blanco, después de haber llenado durante siglos tan augustas funciones, no debe ser destronado y le ofrece, no un papel secundario, sino el de agente de todos los cambios interiores; comprende las ventajas esenciales que ofrece el oro por su gran valor en proporción con su peso y le dicerne el papel que justamente le corresponde, el que ningún metal podría desempeñar mejor, el de intermediario, en fin, de los cambios internacionales.

Para la plata que baja de valor con relación al oro, crea una demanda natural que determina una alza; para el oro, cuyo poder de adquisición aumenta á causa de una producción rara é insuficiente, crea también por una demanda cada día mayor por parte de la industria y de la circulación monetaria, una oferta artificial que provoca una baja.

Tal es el proyecto Moritz-Lévy; quizá no hayamos podido explicarlo suficientemente y hacer ver los efectos que su adopción está llamada á producir; pero las naciones acabarán por hacerle justicia y adoptarlo en sus legislaciones. La ciencia lo conduce de la mano y no pide otra cosa sino que se le rindan los homenajes que se merece.

## CAPÍTULO V.

### PROPOSICIÓN DE C. F. TIETGEN.

La necesidad de dar un empleo mayor al metal blanco y la resistencia que han opuesto las naciones para aceptarlo en su circulación interior, han hecho nacer la idea de crear una moneda internacional de plata destinada á intervenir en todas las transacciones internacionales.

Tres proyectos se presentaron ante la Comisión de Examen encaminados á crear:

- 1º Una moneda de plata de carácter internacional y con pleno poder liberatorio en uno ó varios países.
- 2º Una moneda de plata de carácter internacional y fundada en una relación fija y constante entre los dos metales.
- 3º Certificados de depósito de plata ó signos monetarios sin fuerza liberatoria y que representen cantidades de plata sujetas á las oscilaciones del valor mercantil del metal.

El primer proyecto era obra de M. Tietgen, el honorable delegado de Dinamarca. El texto del proyecto decía:

«Se formará una unión internacional entre los Estados que declaren tener voluntad de asociarse.

«Los delegados de la Unión internacional, fijarán por la primera vez la proporción entre el oro y la plata sobre la base del precio medio de la plata en Londres, durante los doce meses que precedan á la constitución de la Unión.

«Los Estados que pertenezcan á la Unión podrán acuñar